

cionar ninguna de ellas. Frente a tantas interpretaciones antropológico-racionalistas del fenómeno guadalupano, esta nueva forma de entenderlo como la síntesis más conseguida en el proceso de inculturación del Evangelio en tierras americanas resulta acertado.

F. Labarga

José Antonio GONZÁLEZ PIZARRO, *El catolicismo en el desierto de Atacama. Iglesia Sociedad Cultura 1557-1987*, Universidad Católica del Norte, Antofagasta (Chile) 2002, 345 pp.

El autor, doctor en Historia por la Universidad de Navarra (1986) con la tesis *La Política de España en América bajo Isabel II*, es actualmente profesor titular de la Universidad Católica del Norte, en Chile. Tras una intensa docencia académica de posgrado en universidades chilenas, una docena de libros y varios proyectos de investigación internacionales, González Pizarro nos ofrece ahora un notable aporte a la historiografía de Antofagasta y a la historiografía religiosa en general.

Estamos ante una obra documentadísima, fruto de una larga labor de archivo y de abundante consulta bibliográfica de textos especializados y de periódicos, tanto nacionales como locales. El lector no sólo se enfrenta a la información histórica de una diócesis, sino que «sobre todo vivirá un encuentro profundo con la historia de una comunidad eclesial que fue incubada con esfuerzo, perseverancia y tesón inéditos en la historia de la Iglesia católica en Chile». El punto de partida es la descripción del espacio geográfico del desierto de Atacama, el profundo sentido bíblico de tan agreste naturaleza y los simbolismos del desierto en algunos teólogos: «un papel en la inteligencia de la Iglesia. Dios no nos ha llamado a vivir en el desierto, sino a atravesar la tierra prometida». El espacio de Atacama también ha tenido un marcado acento bíblico en sus desafíos, ha sido un medio de por sí adverso a toda permanencia humana, ha supuesto un doble esfuerzo

para el hombre: primero, dominar la naturaleza; seguidamente, establecer un asentamiento en la soledad del páramo.

Este esfuerzo se ha manifestado en la costosa construcción de una sociedad humana y religiosa, que ha requerido la dedicación de eclesiásticos y laicos, de pastorales integradoras, de contemporización de elementos católicos y acatólicos, en tiempos en que los variados signos secularizadores –positivistas o liberales– eran los hegemónicos en los ámbitos de la cultura y la acción social, y en tiempos que la caridad cristiana trabajó codo a codo con la filantropía masónica. «El desierto de Atacama constituyó el gran experimento de vivir en una sociedad plural y tolerante, en momentos en que en otras latitudes del país la edificación de la convivencia plural era una quimera. Es más que posible que por darse una sociedad de fronteras en el desierto, pudo asistirse a la realización precursora de vivir en tolerancia» (p. 282).

El libro describe esta lección de catolicismo y convivencia en el desierto, el rescate de la fe religiosa que estaba en el alma de sus habitantes, la educación católica impulsada desde tantas instituciones, especialmente desde el Colegio de San Luis, «de fuerte sello social y compromiso ético». Por otra parte, el catolicismo regional no fue ajeno a los avatares ideológicos universales, cuyos procesos también fue viviendo. Cada comunidad queda expuesta con sus particularidades propias, como resume, en el también trabajado prólogo, el Dr. Camus Ibacache, Rector de la Universidad Católica del Norte.

M. Alonso de Diego

Gabriel GUARDA, *Los laicos en la cristianización de América*, Ed. Vida y Espiritualidad, Lima 2004, 288 pp.

Se recogen en este libro el estudio sobre el papel de los laicos en la evangelización americana. El autor, chileno, benedictino y ar-

quitecto, miembro de la Pontificia Comisión de Ciencias Históricas, al retomar un tema que ya había trabajado con anterioridad, otorga la debida importancia a los primeros forjadores de la fe, que tuvieron en soldados españoles, criollos, mestizos e indígenas unos buenos colaboradores para difundir la Palabra de Dios en Hispanoamérica.

Ya en la parte introductoria el autor muestra su postura en esta importante cuestión. En efecto, la llamada a la santidad en el siglo XVI estaba dirigida únicamente a los religiosos. De este modo, el autor habla de la vocación de los religiosos en la colonización como modelo único de santidad; la del clero secular brillaba por su ausencia y, con mayor razón, entre los laicos no había una exigencia especial de vivir la vida cristiana.

El libro consta de cinco capítulos. En el primero habla de la identidad y diversidad de la llamada a la santidad en el siglo XVI. Ofrece una sugerente investigación sobre la presencia activa de los laicos, tanto españoles como indígenas, mestizos y criollos. El segundo lo dedica, según reza el título, a «El apostolado de los laicos». Revisa los distintos papeles que éstos desempeñaban en la enseñanza de la fe, desde los maestros de escuela, pasando por los padres de familia, los fiscales, o los que suplían a los sacerdotes en su ausencia.

En el tercer capítulo plantea y analiza con detalle lo que era *común* en la espiritualidad hispanoamericana. Se repasan las lecturas espirituales más frecuentes y más recomendadas, tanto de ascética como de mística y teología; la presencia de la Biblia y los Santos Padres. La enorme influencia de las cofradías, las Órdenes terceras y las congregaciones; la vigencia de los ejercicios y retiros espirituales. Dedicar un epígrafe a tratar la *Regla cristiana breve* publicada por el obispo Zumárraga en México en 1547, y lo califica guía. En efecto, así se puede considerar, pero es necesario señalar que la edición crítica realizada por José Almoina, que es la manejada por Guarda, ha sido revisada, corregida y mejora-

da por Idefonso Adeva (Eds. Eunote, Pamplona 1993).

En la parte cuarta de su estudio destaca el modelo de santidad seglar. El impulso de santidad entre los laicos en la colonización se dio gracias a los ejemplos heroicos de mujeres indígenas y varias condesas que murieron con fama de santidad.

Finalmente en la parte quinta del libro, el autor ofrece un estudio histórico de la figura del conquistador-soldado-encomendero, que tan decisiva fue en la cristianización de América.

Completa el libro una muy buena y extensa selección de fuentes y bibliografía, cuarenta páginas, de gran utilidad para el estudioso de la Iglesia en América Latina. Es, en definitiva, un instrumento muy útil para todo aquel que desee reflexionar en el papel de los laicos en la cristianización del Nuevo Mundo.

A. Marroquín Azurdia

Julián HERAS – Laura GUTIÉRREZ ARBULÚ, *Archivos Franciscanos de Lima*, Fundación Mapfre Tavera («Documentos Tavera», 17), Madrid 2004, 307 pp.

La Fundación Mapfre Tavera ofrece, dentro de sus múltiples actividades y publicaciones, la edición de la colección «Documentos Tavera». Está dirigida a facilitar, a instituciones y especialistas del iberoamericanismo, la edición de obras de carácter referencial: catálogos e inventarios de manuscritos, bibliografías especializadas, ediciones documentales, catálogos de publicaciones periódicas, etc. Hasta el momento se han publicado diecisiete volúmenes, de los que aquí reseñamos el último de ellos. Han aparecido ya los dedicados a algunos archivos de la República Dominicana, México, Bolivia, Tarija, Cuzco, Yucatán, Costa Rica y Cuba, entre otros.

Los autores de esta notable obra son el académico peruano Dr. Julián Heras, franciscano, investigador que ha dedicado muchos